

ming up the sexual-psychological problems that he has been railing about since the beginning of the book, if not since the beginning of the first diary two books earlier. Perhaps more importantly, one finds here the clearest expression of the metaphorical relationship between sex and *felicidad*, for this is what the narrator's relationship with Lupita Araña represents. The narrator tells us of the momentary nature of happiness: «El ser humano es ajeno a la verdadera felicidad y sin embargo yo en esos momentos soy una persona feliz (139)». This, on his way to his place of birth, symbolically back to the womb. The failure of his relationship with Lupita is his return to unhappiness, the permanent state of mankind, as portrayed in his various fictional recreations of himself.

As always, when discussing autobiography, the reader must question what in a given life justifies the writing about that life. This question is easy to answer when reading autobiographies of famous people, people who have led lives whose descriptions will benefit the reading public. In the case of many contemporary autobiographers, however, those participating in the genre referred to today as «life writing», the problem is somewhat more difficult, because the self may not appear to justify its representation as literature. In the particular case of Ródenas, one must remember that what interests us is the writing itself, a narrative produced by an able intellectual, which aids us in accepting the obvious and purposeful confusion between autobiography and fiction. In these stories, the minimal importance of whatever in them represents the true existence of Juan Antonio Masoliver Ródenas is definitely overshadowed by the masterful literary recreation that is the ultimate product that concerns us.

Brooklyn College of Cuny

WILLIAM M. SHERZER

Laura Freixas, ed., *Madres e hijas*. Barcelona, Anagrama, 1996, 236 pp.

Esta década se destaca en el mundo de las letras por el creciente interés en la literatura femenina; prueba de este fenómeno es el enorme aumento de publicaciones de escritoras en todos los géneros y el que algunas de estas obras hayan alcanzado el nivel de «best-seller». Un cambio de enfoque acompaña las publicaciones recientes: en vez del ambiente de fracaso, soledad y alienación que caracterizaban el típico *bildungsroman* femenino de la temprana narrativa de la postguerra, se trasluce un tono más optimista: las mujeres ofrecen modelos más positivos e independientes con la opción de una vida más satisfactoria emocional y profesionalmente. Una indagación en las trabas personales, familiares y sociales resulta en una especie de catarsis; a veces la mujer saldrá con mejor conocimiento de sí misma y de su contorno. Al aspecto psicológico, la literatura femenina añade otro tema de suma importancia: la presencia de otras mujeres que ayudan a mitigar la soledad de la protagonista; estas personas sirven diversamente de confidenta, de paño de

lágrimas, de consejera y apoyo. En efecto, mucha literatura femenina explora la amistad entre mujeres (*Nubosidad variable*, de Martín Gaité, p.e.) o el vínculo especial que une la mujer en general (desde el compañerismo de un grupo de amigas hasta un fenómeno más global que implica redes temporales y espaciales) (*Otras mujeres y Fabia*, Gómez Ojea). El próximo paso incluye el amor erótico entre mujeres, el tema lesbiano que se nota abiertamente en una novela como *El mismo mar de todos los veranos* de Esther Tusquets (1978) o que se insinúa oblicualmente en el cuento «Las virtudes peligrosas» (1985) de Ana María Moix. Pero el espacio femenino que quedaba por llenar era la relación especial entre madre e hija. Esta relación problemática de matices tanto cariñosos como antagónicos ya ha ofrecido un fértil campo de estudios psicológicos, seguidos de adaptaciones literarias de la materia —entre otras, la novela *Os habla Electra* de Concha Alós (1975)— o un breve episodio conmovedor en *Nubosidad variable* (Carmen Martín Gaité, 1992). El reconocimiento de este interés, la colección titulada *Madres e hijas* ofrece una variedad de relatos dedicados exclusivamente al tema. Constituyen el libro una introducción seguida de catorce cuentos, la mayoría escritos para la colección. Las autoras representan una diversidad de movimientos y experiencias en el mundo de la creación literaria. Presentadas en orden del año de su nacimiento, están incluidas Rosa Chacel (n. 1898), Carmen Laforet, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Josefina Aldecoa, Esther Tusquets, Cristina Peri Rossi, Ana María Moix, Soledad Puértolas, Clara Sánchez, Paloma Díaz-Mas, Mercedes Soriano, Almudena Grandes, y Luisa Castro (b. 1966).

El prólogo de Laura Freixas se acerca a la cuestión de la literatura femenina desde el enfoque de la teoría de recepción, es decir, cómo el público (y los críticos) reciben las obras escritas por mujeres. Después ofrece sus ideas sobre qué constituye la literatura femenina. Aunque breve, esta sección sirve de orientación hacia las dificultades de clasificar y comprender los problemas tanto personales como literarios de la mujer y de la mujer escritora.

A pesar de la unidad de tema, los cuentos ofrecen bastante variedad por la diferencia de enfoque y de presentación. La caracterización de la madre, por ejemplo, varía desde la mujer cariñosa y comprensiva hasta la mujer egoísta que no vacila en sacrificar a su hija por su propia comodidad; se puede ver el contraste entre los dos tipos en «La buena hija» de Almudena Grandes, un cuento basado en la diferencia entre *madre* y *mamá*. Tampoco faltan contrastes entre el tono o tensión emocional entre varios de los cuentos, como «Ronda de noche», de Ana María Moix, una pieza escalofriante presentada con gran originalidad o el tierno «Primer amor», de Cristina Peri Rossi, cuyo fin ofrece alternativas a la Ley del Padre. Otros cuentos dejan ver la refundición de un tema ya introducido en otra obra de la misma autora, revelando una evolución interesante (*El mismo mar de todos los veranos* y el cuento «Carta a la ma-

dre» de Tusquets; «La niña sin alas» y otro cuento, «Queríamos volar», de Paloma Díaz-Mas). Todas las piezas son de buena calidad literaria y ofrecen perspectivas nuevas sobre el tema.

Otro rasgo estilístico une la mayoría de los cuentos: la narración en primera persona ofrece una dimensión íntima, reveladora de la psicología de la protagonista. Esta perspectiva facilita una visión más honda, permitiendo que el lector comparta la relación madre-hija de una manera más directa, sea del punto de vista de la hija o de la madre. La percepción de la realidad desde este enfoque personal sirve para medir la distancia que existe entre la realidad y el deseo («La hija predilecta», de Soledad Puértolas) o el desajuste entre el frágil mundo interior y la vida dura y hostil («Cuaderno para cuentas», de Matute).

Se recomienda esta colección no sólo por ser representativa de un tema popular, sino por ser prueba de que la literatura femenina española es de una calidad superior y original.

University of Kentucky

MARGARET E. W. JONES

Aub, Max. *Geografía. Prehistoria*, 1928. Edición crítica, prefacio y notas de Ignacio Soldevila Durante. Segorbe: Ayuntamiento de Segorbe/Biblioteca Max Aub, 1996, 118 pp.

*Geografía. Prehistoria*, 1928 es una edición crítica de Ignacio Soldevila Durante en la que se recogen dos importantes textos narrativos de Max Aub del período anterior a 1936. El primero, *Geografía*, fue redactado en 1925 —el mismo año en que Aub publicaba su primer poemario— y ha conocido ya varias ediciones, entre las cuales cabe destacar la de 1964, en México, que sirve de base para esta edición crítica y de donde proceden igualmente las ilustraciones. Sin embargo, *Prehistoria*, 1928 es un breve relato ampliamente desconocido u olvidado por una parte de la crítica aubiana desde su primera aparición en la revista *Murta*, en 1923, y afortunadamente recuperado por el profesor Soldevila.

El «Estudio introductorio» es un magnífico ejercicio de ubicación histórica, social y literaria en el que se identifican claramente las coordenadas éticas y estéticas de la creación y recepción de los dos textos objetos de estudio. En el plano de interacción histórica y literaria, el profesor Soldevila explica como los movimientos de transformación más o menos radicales de la literatura de principios de siglo coinciden con una serie de conflictos internos en Europa, las aventuras coloniales en Asia y África, la guerra de 1914, la pobreza y la injusticia social, entre otros males, que darían al traste con la tradición de valores y principios políticos y literarios con los que la sociedad decimonónica pretendía introducirse en el nuevo siglo.

Por otro lado, en el campo de la literatura y en el contexto de las